

# Entrevista al diácono mercedario Bastián Arredondo

## «La verdadera libertad también es interior»

### 1. Mirando tu historia personal, ¿en qué momento comenzaste a intuir que Dios te llamaba a la vida religiosa y cómo fue ese proceso interior hasta decir “sí”?

Desde muy pequeño sentí una cercanía muy especial con Dios. De hecho, mi primer recuerdo relacionado con la fe lo tengo con mucha claridad alrededor de los tres años. Acompañando a mi mamá a distintos trámites o al colegio de mis hermanos mayores, pasábamos frecuentemente por la iglesia Santo Domingo de Quillota, ya fuera entrando al templo o al oratorio dedicado a la Virgen. Gracias a eso, desde muy niño tuve inculcada la fe y una práctica sencilla de oración. Obviamente, era la oración propia de un niño pequeño, pero recuerdo sentirme escuchado por Dios, sentir que podía hablarle con confianza, abrirle mi corazón y también agradecerle.

Más adelante, al ingresar al colegio San Pedro Nolasco de Quillota, todo lo relacionado con la oración y la vida de fe siguió creciendo y tomando un lugar muy importante en mi vida. Participé tempranamente en Infancia Misionera, fui monaguillo y luego continué involucrándome en distintas experiencias pastorales. Mirando hoy hacia atrás, creo que desde muy niño Dios me fue llamando a estar cerca de Él.

En cuanto a lo vocacional, recuerdo que en séptimo básico apareció por primera vez una idea más consciente y madura de consagrar mi vida a Dios en la vida religiosa y sacerdotal, aunque incluso de niño alguna vez jugaba a “celebrar misa”. Después, en segundo y tercero medio, comencé a conversar más seriamente este tema con el padre Alfredo, quien fue mi primer acompañante vocacional, y posteriormente con el padre —hoy monseñor— Mario Salas. A través de distintas experiencias, misiones y momentos de oración, fui aclarando y confirmando aquello que sentía interiormente: que Dios me llamaba a consagrarme y a servirle, especialmente sirviendo a los demás.

Por eso, el proceso para decir “sí” estuvo muy marcado por mi familia, por las personas con quienes compartí apostolados y por estos hermanos que me acompañaron en el discernimiento. Y sinceramente, más que un proceso de preguntarme si Dios me llamaba o no —porque ese llamado siempre lo sentí muy fuerte y desde muy temprano—, fue un proceso de tener la valentía de responder “sí”, especialmente en un mundo tan secularizado y muchas veces contrario a la fe. Ahí estuvo el verdadero desafío: no tanto descubrir el llamado, sino atreverme a responderlo con confianza.

### 2. ¿Qué aspectos de tu vida y de tu historia han marcado más profundamente tu identidad mercedaria y qué significa para ti ser redentor en el Chile actual?

Primero, me gustaría decir que el colegio San Pedro Nolasco, perteneciente a nuestra Provincia Chilena de la Orden de la Merced, tuvo un papel fundamental en mi vida de fe.

Fue el lugar que continuó acercándome a Dios y también a nuestra Madre de la Merced y a la figura de San Pedro Nolasco. De hecho, recuerdo algo muy significativo: cuando era niño y trataba de aprender a rezar, muchas veces me confundía con el Padre Nuestro, pero nunca me confundí con la oración de consagración a la Virgen de la Merced, que aprendí muy rápido y que me marcó profundamente.

Por eso siento que el sello mercedario ha estado presente en mi vida desde muy pequeño, prácticamente desde los cinco años. Hoy, como religioso, puedo decir que nuestra Madre de la Merced, San Pedro Nolasco y todo el carisma mercedario han sido pilares fundamentales para vivir y comprender mi fe en Dios.

Ahora, respecto a qué significa para mí hoy “ser redentor” en el Chile actual, creo que lo primero es vivir una profunda sensibilidad frente a la realidad. Lo que San Pedro Nolasco vio hace más de 800 años, probablemente también lo veía mucha gente de su tiempo; sin embargo, no todos fueron capaces de hacer algo por los cautivos. Y hoy sucede algo parecido.

Todos compartimos el mismo contexto, vemos las mismas heridas, los mismos dolores y las mismas esclavitudes, pero no siempre nos dejamos tocar por ellas. Por eso, para mí, ser redentor hoy significa primero ser sensible ante el sufrimiento humano, ante lo que el mundo clama y ante aquello que muchas veces las personas viven en silencio. Ese es el primer paso. Pero luego viene un segundo paso, que es tener la valentía de actuar.

No basta solo con ver o conmoverse; el carisma mercedario exige responder, comprometerse y hacer algo concreto por las personas que viven distintas formas de cautividad.

### **3. Has dedicado varios años al acompañamiento de jóvenes desde la Pastoral Juvenil Mercedaria. ¿Qué te han enseñado ellos sobre Dios, la fe y la búsqueda de sentido?**

La Pastoral Juvenil Mercedaria ha sido una parte muy importante de mi vida prácticamente desde mi adolescencia. Desde que mi edad y mi proceso lo permitieron, alrededor de los 12 años, me integré a la pastoral juvenil y posteriormente, ya dentro de la formación religiosa, fui asumiendo distintas responsabilidades tanto a nivel provincial como nacional.

Y ciertamente, aunque uno acompaña, guía y anima a los jóvenes, también aprende muchísimo de ellos. No solamente en cuestiones prácticas o pastorales, sino sobre todo en lo humano y espiritual.

Los jóvenes me han enseñado mucho sobre la sencillez, la alegría y el entusiasmo. Me han recordado constantemente que lo verdaderamente importante no siempre pasa por lo más grande o por la cantidad de personas, sino por la profundidad con que vivimos las cosas, la autenticidad y el sentido que hay detrás de lo que hacemos.

Al mismo tiempo, acompañando jóvenes, también he podido ver una realidad que muchas veces duele: hoy muchos viven una profunda falta de sentido. Y creo que eso tiene mucho que ver con una sociedad que, poco a poco, ha ido dejando a Dios fuera de la vida cotidiana.

Pero justamente ahí también he descubierto algo muy hermoso: cuando un joven se encuentra auténticamente con Cristo, algo cambia en su vida. He visto cómo la fe puede devolver alegría, esperanza, propósito y ganas de vivir.

#### **4. ¿Quién es Jesucristo para ti en tu experiencia concreta de vida?**

Jesucristo en mi vida ha sido, antes que todo, el modelo para vivir. El modelo de cómo tratar a los demás, de cómo amar, de cómo perdonar y también de no dejar nunca solo a nadie.

Muchas veces me ha tocado trabajar con niños en situación vulnerable, acompañar jóvenes o compartir con personas que viven realidades muy complejas. Y claro, humanamente todo eso ya es muy significativo, pero adquiere un sentido completamente distinto cuando uno entiende que es Cristo quien llama a servir allí.

Siempre ha sido muy importante para mí el pasaje de Mateo 25. Ese Evangelio me ha enseñado a reconocer el rostro de Cristo en las personas concretas, especialmente en quienes sufren, en quienes están solos o necesitan ser acompañados.

Por eso, más que definir quién es Jesucristo solo desde conceptos teológicos, diría que en mi experiencia concreta Él ha sido compañía, sentido, alegría y fuerza. Ha sido quien le da dirección a mi vida y quien me enseña cada día a amar y servir mejor a los demás.

#### **5. ¿Qué lugar ocupa María Santísima en tu vida y en tu camino vocacional?**

María Santísima ocupa un lugar profundamente importante en mi vida, en mi fe y también en mi camino vocacional. De hecho, aprendí antes la consagración a la Virgen de la Merced que el mismo Padre Nuestro.

La Virgen de la Merced ha sido para mí ejemplo, compañía y guía constante. Ha sido una presencia muy cercana en distintos momentos importantes de mi vida.

María representa para mí, sobre todo, un ejemplo de entrega y de aceptación de la voluntad de Dios. Su "sí" ha sido siempre una inspiración muy fuerte para mi propio proceso vocacional. En los momentos de discernimiento, de preguntas o de búsqueda, sentí muy presente su compañía, su intercesión y su cercanía maternal.

Por eso, para mí, María Santísima no es solamente una devoción o una figura importante dentro de la fe cristiana. Ella ha sido verdaderamente una madre en mi camino espiritual: una presencia cercana que acompaña, sostiene y conduce siempre hacia Cristo.

#### **6. Tuviste la oportunidad de conocer la misión mercedaria en Angola. ¿Qué te enseñó esa experiencia sobre la universalidad del Evangelio y la misión redentora?**

No puedo responder esta pregunta sin recordar primero lo que significó para mí la experiencia de viajar a Angola el año 2022.

Fue una experiencia profundamente marcante, porque me permitió conocer de cerca la realidad y las obras que nuestra Provincia Mercedaria de Chile desarrolla allá. Fue un encuentro muy fuerte con una realidad cultural, social y humana muy distinta a la nuestra.

Sin embargo, justamente ahí comprendí con más profundidad algo muy importante: aunque los contextos cambien enormemente, el fondo de la misión sigue siendo el mismo. Las formas pastorales pueden variar según la cultura, las necesidades y la realidad concreta de cada pueblo, pero el centro permanece intacto: anunciar el Evangelio, hacer presente a Cristo y acompañar la dignidad y libertad de las personas.

Angola no solo me mostró una realidad distinta; también me ayudó a comprender con más profundidad la universalidad del Evangelio y la actualidad del carisma mercedario.

### **7. ¿Dónde crees que el carisma mercedario está llamado a actuar hoy con mayor fuerza?**

Creo que hoy el carisma mercedario está llamado a actuar allí donde exista cualquier forma de cautividad que el cristiano, el mercedario o simplemente la persona sea capaz de identificar.

Mientras exista alguien sufriendo, existirá también una llamada a salir al encuentro, a acompañar y a trabajar por su liberación.

Pienso que el gran peligro hoy no es solamente la existencia de nuevas cautividades, sino acostumbrarnos a ellas o volvernos indiferentes. No podemos permitir que el cansancio, la comodidad o la rutina se transformen en excusa para dejar de mirar el sufrimiento de los demás.

Hoy vemos cautividades muy profundas: la soledad, las adicciones, la depresión, la ansiedad, la pérdida de sentido, el individualismo y tantas otras formas de esclavitud interior.

Creo profundamente que hoy el mundo necesita personas capaces de detenerse ante el sufrimiento ajeno. Y ahí el carisma mercedario sigue siendo tremendamente actual.

### **8. ¿Qué le dirías a un joven que hoy busca el sentido de su vida o se pregunta por su vocación?**

Primero, creo que es importante aclarar algo respecto al concepto de vocación. Muchas veces se piensa inmediatamente en la vida religiosa o sacerdotal. Pero la vocación es mucho más amplia que eso.

Vocación es descubrir cómo Dios llama a cada persona a vivir, a servir y a entregar su vida.

Desde mi experiencia personal, creo profundamente que Dios nunca llama a alguien a algo que lo destruya o le quite la felicidad. Cuando uno descubre aquello a lo que Dios lo llama y se atreve a responder, aparece también una profunda paz interior y un sentido muy grande de plenitud.

Por eso, lo primero que le diría a un joven es que se atreva a escuchar. Vivimos en un mundo lleno de ruido y distracciones, donde muchas veces cuesta hacer silencio interior. Y sin silencio es muy difícil escuchar la voz de Dios y también escuchar el propio corazón.

Y luego viene el segundo paso, que probablemente es el más difícil: tener la valentía de seguir aquello que uno descubre.

Mi invitación sería justamente esa: no tener miedo de escuchar también la voz de Dios cuando llegue el momento de tomar decisiones importantes. Porque cuando una persona se atreve a caminar con Él, incluso en medio de dificultades, encuentra una vida mucho más plena, más auténtica y más llena de sentido.